

Temas de Biología y Geología del Noa

Editorial

Hacia fines de 2011 una explosión de notas periodísticas, reportajes, denuncias y convocatorias a movilizaciones llamaron la atención del ciudadano común sobre la dinámica de los concursos para ganar una beca, renovarla o ingresar a la Carrera del Investigador Científico del Conicet. Si bien los procesos de evaluación periódicos de antecedentes y méritos son una práctica habitual en los sistemas de Ciencia y Técnica y fueron distintivos de la carrera docente universitaria en democracia, la envergadura de las convocatorias anuales a becas e ingresos a la Carrera del Investigador del CONICET las convierte en instancias que involucran a miles de postulantes de todo el país y de otros países latinoamericanos y a numerosos investigadores, ya sea como guías de los planes trabajos que se concursan o como integrantes de los comités de evaluación.

Un aspecto que llamó la atención de la opinión pública fue el hecho de que estas evaluaciones son periódicas (entre uno y tres años) y que de las mismas depende que un egresado de carrera universitaria pueda acceder, iniciar, concretar o proseguir una carrera científica. Sin opinar si esto es bueno o malo, quedó claro que es un mecanismo para garantizar la competitividad y excelencia en el sistema y que el número de favorecidos dependerá de la cantidad de vacantes que los presupuestos permitan.

Otro aspecto interesante y discutido a través de los medios periodísticos generó ciertas inquietudes en torno a las evaluaciones. Dado que en Argentina se reconocen grandes áreas de conocimiento (Ciencias Biológicas y de la Salud, Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Agrarias, Ingenierías y de los Materiales, Ciencias Sociales y Humanidades y Tecnología) y que cada una de ellas tiene sus particularidades, en la mediatización del tema se dieron a conocer algunos criterios usados en las evaluaciones en líneas generales y se enfatizó mucho en aspectos subjetivos (adscripción a tal o cual corriente de pensamiento, enfrentamientos entre grupos de investigación, etc.) que quizás son más frecuentemente explicitadas en algunas áreas del conocimiento en particular.

Quienes estamos comprendidos en las grandes áreas de Ciencias Biológicas y de la Salud y Ciencias Exactas y Naturales percibimos que poco o nada sabe la sociedad acerca de los mecanismos de evaluación en nuestras áreas, que no es claro cómo se mide una producción científica, qué significa la formación de recursos humanos y porqué es tan importante la competencia por subsidios fuera del ámbito local. Por esta razón, nuestra sección reportajes estará dedicada justamente a los mecanismos y procedimientos de evaluación tanto en Geología como Biología.

En nuestro ámbito, todos somos conscientes que en una carrera científica, docente o académica hay, como en toda carrera un punto de partida y una meta; que llegar a la meta implica trabajo, esfuerzo y aprendizaje. Las evaluaciones, más allá de sus defectos y subjetividades, son los mecanismos que favorecen y facilitan que la meta sea alcanzada en tiempo y forma. Sin evaluaciones, la permanencia, en cualquier punto de la carrera es un obstáculo que impide el crecimiento individual y lleva a las instituciones a perder calidad y excelencia. Además, el rol de evaluador, cuando se asume con seriedad y responsabilidad implica solidaridad al dedicar tiempo y experiencia para ayudar a un colega a mejorar su producción. Tenemos que conocer, discutir y buscar todas las alternativas y parámetros más justos y objetivos para mejorar nuestros sistemas de evaluación académica pero sin renunciar a la periodicidad de las evaluaciones y a los concursos que permiten mejorar nuestras posiciones. De esta manera nuestra sociedad podrá recuperar el respeto por las instituciones que deben ser generadoras de conocimientos.

**Comité Editorial de Temas de
Biología y Geología del NOA**

Marissa Fabrezi
Fernando Hongn
Alicia Kirschbaum
Fernando Lobo

Salta, Abril de 2012